

Deleuze leyendo a Spinoza o la necesidad de buenos encuentros en la educación

A Fiorella Sofía De Rosa. Y el camino en la alegría.

Ivansan Zambrano G¹

Resumen

El artículo, producto de una investigación en curso², presenta una reflexión en torno al lugar de Baruch Spinoza en las discusiones y apuestas educativas que se llevan a cabo al interior del Campo Conceptual y Narrativo de la Pedagogía. La pregunta que orientó la reflexión es: ¿Qué nos puede decir Spinoza respecto

1 Profesor Facultad de Educación y Artes. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: ivansan@gmail.com

2 Este texto es producto de la investigación: Historia presente de la docencia como práctica del decir verdad social y singularidades del decir en escuelas públicas del municipio de Medellín. Comité de Investigaciones -CODI- de la Universidad de Antioquia, acta 790. Proyecto desarrollado a partir de cooperación intrainstitucional, entre el grupo de investigación interuniversitario de Historia de la Práctica Pedagógica, categoría A1, Colciencias; el grupo de investigación Innovaciencia, categoría C, Colciencias; y desde un trabajo interinstitucional con la Asociación Pequeño Teatro de Medellín.



a la educación? Para responder a este interrogante se presenta un acercamiento a la ontología del autor, aquella formulada por Deleuze. En esta vía se destacan algunas implicaciones del pensamiento Deleuziano referido a Spinoza, respecto a la educación contemporánea, visibilizando y fundamentando la idea del encuentro; el valor ontológico y ético de los encuentros educativos entre el educador y el educando.

Palabras clave: Deleuze, Spinoza, encuentro, ética, ontología.

He ahí, pues, el fin que me propongo: alcanzar tal naturaleza y esforzarme para que muchos la adquieran junto conmigo; es decir, que también forma parte de mi felicidad entregarme a que muchos conozcan lo mismo que yo, para que el entendimiento y el deseo de ellos coincida plenamente con mi entendimiento y con mi deseo. Para que así suceda solo es necesario conocer de la Naturaleza lo que basta para alcanzar tal naturaleza; después, formar una sociedad tal como debe ser deseada para que el mayor número posible alcance el fin de la manera más fácil y segura.

Además, habrá que dedicarse a la Filosofía Moral como así también a la Ciencia de la Educación de los niños... (Spinoza, 2011, p. 10).

En el campo de la educación, por lo menos en Colombia, se habla poco de Spinoza³. No es que en dicho campo no se hable de filósofos, al contrario, siempre hay espacio para ellos, pues de una u otra forma han contribuido al pensamiento educativo. Al respecto destaca Kant, Rousseau, Vives, entre otros. Sin embargo, Spinoza es casi un desconocido. Sin embargo, el autor de la *Ética demostrada según el orden geométrico* y el *Tratado de la reforma al entendimiento* tiene mucho que decir, sobre todo en el momento de relativismo ético y educativo en que vivimos (Germán-Zurriarán, 2017; Schuon, 2011; Martínez Saez, 2008), un escenario donde pocos tienen claro un fin para la educación, dejando dicho fin al sistema neoliberal que nos regula y gobierna, quien lo articula al consumo y el bienestar individual.

3 Son escasas las reflexiones en torno a la relación Spinoza y educación en Colombia y en general, en los debates al interior de dicho campo. En todo caso, en otras latitudes algunos académicos se han dado a la tarea de ahondar en esta relación. Al respecto: De Sousa Alencar Marques & Vilani Cosme de Carvalho, (2017); Bula Caraballo, (2017); Yonezawa & Da Silva, (2018); Ribeiro Ferreira (2012); Costa-Pinto & Rodrigues, (2013). En estos textos no se presta atención a la idea de “encuentro”, a excepción de Buonavoglia Costa-Pinto; Rodríguez, quienes develan aspectos constitutivos de la idea de encuentro en el acto de pensar, esto en la gnoseología Spinociana. El texto alimentó ampliamente la reflexión llevada a cabo en el texto aquí presentado. Ésta se diferencia de él en que el punto de partida es Deleuze (2008) en su lectura de Spinoza, y allí la comprensión del individuo como una relación de relaciones relacionándose, aumentándose y disminuyéndose.

En este escrito se esbozarán algunas ideas que ponen en diálogo a Spinoza, el Spinoza de [Deleuze \(2008\)](#), con el campo de la educación y la pedagogía. En detalle, quien escribe (un maestro en formación)⁴ se ubica al interior del campo conceptual y narrativo de la pedagogía ([Echeverri, 2009, 2015](#)), y en el marco de las problematizaciones que se plantean al interior de este espacio, reconceptualiza⁵ a Spinoza, es decir, lo lee no como un filósofo sino como un pensador que tiene algo que decir al interior del campo, alguien que a la luz del pensamiento pedagógico deviene educador, pues, como se visibilizará a continuación en el pensamiento Spinociano -el Spinoza de [Deleuze \(2008\)](#)- se encuentra una serie de conceptos y argumentos ontológicos y éticos inherentes a la formación. Argumentos iniciales que dan fundamento a un horizonte educativo y ético libre de relativismo, asentado en la idea de que una educación adecuada es aquella en la que el educando se hace cargo de sí mismo, esto con un fin ético y político que beneficia al mismo y a la sociedad.

En esta vía, se presenta un acercamiento a la ontología spinociana ([Deleuze, 2008](#)). La misma es articulada pedagógicamente por quien escribe a la idea de energía en el campo de la física (esto pensando en la comprensión del texto, la lectura de individuos no formados en filosofía). En primer lugar, se expondrá la idea de Sustancia articulada a la idea de energía⁶; todo es energía, seguidamente

4 Quien escribe es un maestro, alguien que encuentra en la obra de Deleuze referida a Spinoza, elementos para pensar la educación, para pensarse a sí mismo y construir una vida mejor. Resulta importante señalar este aspecto, pues, en dicha escritura no se está hablando a filósofos, tampoco se desea vincular estas ideas a una discusión epistemológica en torno a la obra de Spinoza, ni dar muestras de erudición y amplio conocimiento de la obra de Spinoza o Deleuze. En este orden de ideas, no es Spinoza en sí mismo -cabe preguntarse si es posible una lectura donde el lector no ponga lo que es en lo que lee. Debates respecto a una lectura sustancialista o hermenéutica-, o Spinoza en el seno de los debates Spinocianos, donde destacan varios autores y por supuesto interpretaciones. Tampoco de Deleuze en toda su obra y lo que de allí podría desprenderse respecto a Spinoza. Spinoza aparece en esta elaboración como parte de un momento en el pensamiento de Deleuze, un momento significativo, pues la tesis de doctorado de Deleuze es sobre Spinoza (*Spinoza y el problema de la expresión*); a él dedica un libro (*Filosofía práctica*) y las clases en torno al filósofo, consignadas en el libro: *En medio de Spinoza* (2008), texto central para la configuración de este escrito.

5 En conversaciones con Echeverri y a partir de sus reflexiones escritas ([Echeverri, 2009, 2015](#)), se piensa a la reconceptualización como una forma de ser del campo, una en directa relación con la proliferación. Reconceptualización/ proliferación constituyen un binomio analítico a través del cual, quien habita el campo, principalmente el pedagogo, se relaciona con el adentro y el afuera del campo en sí, inscribiendo aquello que analiza en el devenir de un espacio (un campo conceptual y narrativo de la pedagogía) que articula la reflexión pedagógica con las variables políticas, sociales, culturales, disciplinares y teóricas integrantes de un momento y espacio determinado. Mientras la proliferación da cuenta del devenir de la vida, de aquello que sucede y acontece en el mundo de lo humano, principalmente aquel relacionado con lo educativo, la reconceptualización opera como un lente estratégico en la lectura de la proliferación, uno que delimita y establece un modo de lectura pedagógica en el campo mismo.

6 La comparación entre el concepto de energía en Einstein y el concepto de Sustancia en Spinoza debe realizarse con sumo cuidado. Al momento no hay consenso respecto al lugar de la física del siglo XVII en el pensamiento Spinociano. Tampoco se encuentra información que dé lugar a afirmar que el concepto de Sustancia

la idea de individuo como relación de relaciones (paquete de relaciones), potencia y grado de potencia, en suma, una expresión de la Sustancia y finalmente, los géneros de conocimiento. A continuación, se articularán estos aspectos al pensamiento educativo, teniendo como objetivo visibilizar algunas implicaciones educativas y éticas que Spinoza nos invita a vivir, a pensar y experimentar, teniendo como eje lo que somos, aquello que hacemos con nuestra vida y en la vida que se vive cuando pensamos en el acto educativo, esto en el seno de los encuentros, las relaciones de relaciones en aumento y disminución en las que deviene la humanidad y la vida, la Sustancia.

Introducción

¿Qué nos puede decir Spinoza respecto a la educación? Spinoza no formula una teoría educativa, es decir, no nos presenta un tratado pedagógico donde visibilice un cómo educar, tampoco se hace parte de una discusión epistemológica en la que se intente darle un estatuto de saber científico o sistemático a la pedagogía o la educación, no nos dice qué debe ser un maestro y menos un estudiante, sin embargo, nos habla de la vida, nos la explica y nos invita a dar cuenta del camino que debe tomar una vida (la de un individuo) según lo que es inherente a ella, es decir, su deseo de vivir, vivir bien, adecuadamente, en condiciones de sabiduría y razón que reproduzcan la misma aumentándola, no disminuyéndola.

En este camino, como se mostrará a continuación, Spinoza -el Spinoza de Deleuze- despliega un escenario ontológico en el que es posible pensar la educación según un horizonte amplio pero delimitado respecto a la vida. En este escenario una ética universal, un fin educativo y existencial que es común a todo lo que vive y existe. Un fin que se fundamenta a través de una descripción etológica⁷ e inma-

sea un concepto hijo de la física y no de la metafísica, aunque Spinoza afirmó "...la ética se basa en la metafísica y la física" (Barragán, 2014, p. 303), sin embargo, resulta importante destacar que en el presente texto se establece dicha relación simplemente para valerse, casi que experimentalmente, de una idea actual y ampliamente aceptada (concepto de energía), que sirva como base a la idea de Sustancia, y que ayude a su comprensión. Esto considerando que la idea de energía integra el conocimiento común de los individuos, en otras palabras, a pocos individuos les resulta extraño afirmar que "somos energía", aunque muchos lo acepten, pero sin pensar en las consecuencias ontológicas, políticas, educativas y éticas de esta afirmación.

7 Escribe Allende Salazar (1981) respecto a la Ética de Spinoza como etología y citando a Deleuze: "...un individuo no es un Cogito, ni algo distinto de los demás seres vivos: «no reconocemos ninguna diferencia entre los hombres y los demás individuos de la Naturaleza, ni entre los hombres razonables y aquellos que ignoran la verdadera razón, entre los dementes y los sanos de Espíritu» (...) La Ética de Spinoza es un tratado de Etología y no de Moral porque en ningún momento le interesa a Spinoza saber lo que es el hombre, ser distinto a los demás por haber sido creado como dicen los teólogos a imagen y semejanza de Dios. La Ética es una Etología porque describe las costumbres de un ser por definición no razonable en su condición inicial. Las éticas anteriores definían

nente, una que responde a lo que todo cuerpo, todo ser viviente hace por vivir, y no por lo que en el caso de lo humano (un grupo de individuos) se piensa, es la manera de hacerlo.

Spinoza se adelanta a los pensadores de su tiempo (siglo XVII), no sólo a los filósofos sino a los pedagogos⁸, esto debido a que sostiene que es con base en el cuerpo, las emociones que debe erigirse una idea de vida y no a partir de abstracciones alejadas de la realidad, la experiencia⁹. El cuerpo (todos los cuerpos) es el escenario que saca a luz un principio universal de vida, en otras palabras, qué es

Lo que define la existencia, por ejemplo, la de un individuo, son las elecciones que tome, esto es, los caminos que siga en pro de continuar existiendo.

una vida sana o una vida enferma (Sicerone, 2018). Spinoza visibiliza una ética universal en respuesta a lo que somos en tanto integrantes de la Naturaleza, la Sustancia, dicha ética no es moral, sino ética, pues establece un criterio inmanente¹⁰ de existencia que cumple todo lo existente, un fin que guía las vidas vividas. Este fin, a la luz del Spinoza que

presenta Deleuze (2008), es simple, lo existente no tiene otro fin que existir. Todo cuerpo es una relación de relaciones que intenta, tanto como puede, vivir, es decir, durar. Vivir es el objetivo de existir.

En este escenario lo que define la existencia, por ejemplo, la de un individuo, son las elecciones que tome, esto es, los caminos que siga en pro de continuar existiendo y allí las ideas que orienten su acción en la variedad de encuentros en las que se vea expuesto. Estas elecciones se alimentan del conocimiento que éste tenga respecto a lo que le conviene en pro de continuar existiendo, ellas dependen del conocimiento (Géneros de conocimiento abordados más adelante), las ideas que el individuo tenga, aquellas a través de las cuales el individuo mismo en relación a su existencia, se aumenta o se disminuye.

las vicisitudes para contener sus pasiones, de un ser dotado de razón y libre. La Etología, en cambio, toma como punto de partida la finitud inicial, las afecciones y muestra cómo a través de la actividad se puede alcanzar una infinitud insospechada” (p. 167).

8 Para Quiceno (2003), en los albores de la modernidad (el renacimiento) y en lo referido al pensamiento pedagógico, se deja de lado la experiencia. Los pensadores centran sus esfuerzos en la producción de grandes discursos, por supuesto racionales y científicos, pero alejados del mundo empírico.

9 Al respecto (Spinoza, 2009). Capítulo 4 de la *Ética demostrada según el orden geométrico*. Introducción.

10 Al respecto consultar Tejada Gómez (2015).

Así las cosas, son buenas aquellas ideas que dan continuidad a encuentros, experiencias o momentos que fortalecen la vida, es decir, que traen consigo las condiciones para vivir más. Al contrario, son malas aquellas ideas que sumergen al individuo en situaciones que reducen la vida. La distinción entre las mismas la lleva a cabo el individuo a través del acto de pensar, diferenciando entre aquellas ideas que son confusas respecto a la vida, y otras que traen claridad, pues aumentan la vida misma. A la luz de Spinoza, **Deleuze (2008)**, sostiene respecto a los encuentros.

He aquí lo que quiere decir Spinoza. Supongan que ustedes tienen una potencia, a grosso modo, la misma. Primer caso: encuentran, se tropiezan con algo cuyas relaciones no se componen con las suyas. Segundo caso: al contrario, encuentran algo cuyas relaciones se componen con las suyas. Spinoza emplea en la *Ética* el término latino *ocmrsus*. *Occursus* es exactamente el encuentro. Yo encuentro cuerpos. Mi cuerpo no cesa de encontrar cuerpos. Y bien, a veces los cuerpos que encuentra tienen relaciones que se componen, a veces relaciones que no se componen con la suya. (p. 233)

Aumentos, disminuciones, he ahí la balanza en la que se juega la vida, aquella que tiene como escenario el encuentro. Espacio simbólico donde las relaciones que componen la vida de cada quien se ven fortalecidas, compuestas y recompuestas en pro de continuar, o descompuestas, inmersas en relaciones que descomponen la vida. Todo esto se ampliará a continuación.

1. La Sustancia (energía) Spinociana y sus expresiones

En Spinoza la Sustancia es el Todo, no hay nada más que la Sustancia. Ésta se auto-produce, deviene en sí misma, en ella se encuentra todo lo visible y lo invisible, lo que existe y existirá. Con base a los trabajos de Einstein, especialmente su famosa ecuación $E=mc^2$, se podría afirmar “todo es energía”. Spinoza sostendría mucho antes “todo es Sustancia”. A partir de Einstein y los estudios en el campo de la física, cada vez más entendemos que todo lo que vemos y lo que no, es energía, que la materia no es más que energía, solo energía. El concepto filosófico de Sustancia Spinocista es comparable, más no intercambiable, a la idea de energía en Einstein, pues, uno y otro hacen referencia a lo mismo, esto es, no hay nada más que energía, no hay nada más que Sustancia, y todo lo existente tiene como

“fuente” esa energía, esa Sustancia, es una expresión de la misma. Todo lo visible e invisible es una expresión de las infinitas expresiones de la misma.

Spinoza (2009, p. 39) define a la Sustancia como “(...) aquello que es en sí y se concibe por sí (...)”. La Sustancia es la esencia de todo, de la que viene lo existente; la energía que aviva, pero no decide; no hay entes ni seres, no hay un Dios trascendente y no hay algo bueno ni malo. La sustancia es energía activa, Causa-sui¹¹ que se autoproduce, pero sin intención, sin fines ni orígenes establecidos, existe porque de lo contrario no existiría; a su naturaleza corresponde el existir (Spinoza, 2011). Respecto a los fines divulgativos de este texto, baste entender que la Sustancia spinocista es el escenario ontológico en que deviene todo lo existente, somos y todo lo que nos rodea y de lo que estamos compuestos, es, una expresión de esa sustancia, como los rayos del sol son expresión de él. Somos expresiones, formas de ser de la Sustancia, esa que en los estudios de la física y pensado en Einstein, es posible entender como energía. Así las cosas, somos expresiones de energía, grados de ella.

2. El individuo como expresión en potencia¹²

La Sustancia se entreteje en relaciones, deviene en infinitas relaciones de relaciones relacionándose, cada una de estas relaciones o conjuntos de relaciones, expresa una forma de ser de la Sustancia y a diferencia de ella, es finita, pues está expuesta a entrar en nuevas relaciones, nuevos estados todo el tiempo, esto a partir de los encuentros entre una y otra relación o paquete de relaciones¹³. En los

11 “A coisa causa-sui, ou seja, a substancia é mais que uma realidade formal; ela é uma onipotência (total potência) de ser; pois é capaz de se causar sem o concurso de nada fora de ela mesma; razão pela qual deve existir necessariamente e em ato e não apenas em potência no sentido aristotélico. Note bem, Espinosa não fala de uma potência no sentido aristotélico; mas de uma potência como força de ser e de perseverar no seu ser, que é a essência mesmo de todas as coisas (...) e também de Deus (...). Isto porque esta potência, que é sua essência mesmo, é uma essência ativa (actuosa essentiam). Mas o que isto significa? Actuosam em latim significa ser pleno de atividade; de animação, de energia; ou seja; a essência da causa-sui não é imóvel, o que audaciosamente contradiz a tese aristotélica sobre a Imobilidade da Causa Primeira —tese aceita por séculos e ensinada como verdade indubitável e incontestável. Mas ter uma essência ativa significa ter a capacidade de se auto-realizar (se auto-actualizar) ; ou seja, existir realmente; o que Espinoza diz explicitamente, logo na primeira definição de Ética — a de causa-sui, como isto cuja essência envolve existência” (Dos Santos, 2009, p. 76-77).

12 “...la potencia del hombre, en cuanto que se explica por su esencia actual, es una parte de la potencia, esto es, de la esencia infinita de Dios o Naturaleza” (Spinoza, 2009, p. 169) “El cuerpo humano puede ser afectado de muchos modos con los que aumenta o disminuye su potencia de actuar, y también de otros modos que no hacen ni mayor ni menor su potencia de actuar” (Spinoza, 2009, p. 127).

13 La Sustancia (energía) es infinita debido a que en sí misma existe y se reproduce en el devenir de las relaciones. “El conjunto de todas las relaciones habidas y por haber, siempre será la Sustancia” (Deleuze, 2008, p.

encuentros las relaciones, es decir, las expresiones de la Sustancia, los individuos, las ideas, las cosas... se juegan su existencia, pues es en ellos y por ellos que una relación (un paquete de ellas) deviene distinta, llegado el caso “muere”, “cambia”, “renace”, en suma, es en los encuentros donde todo el tiempo se define y redefine lo que compone a la relación misma, en el caso de la humanidad, a los individuos.

Para Spinoza el individuo, el hombre, es un cuerpo compuesto de cuerpos simples. ¿Un individuo compuesto? ¿Cuerpos simples? En Spinoza cuerpo y mente son una y la misma cosa¹⁴. Al hablar de cuerpo hablamos también de mente, solo que una y otra son expresiones de la Sustancia expresadas bajo el modo extensión (cuerpo) y pensamiento (mente) (Sicerone, 2018).

¿Cuál es el lugar de esta distinción en la comprensión del individuo? Los cuerpos simples son las partes extensivas¹⁵ que corresponden al individuo y que resultan siempre sometidas a otras partes, otras relaciones extensivas, aquellas que atraviesan y constituyen lo que Deleuze (2008) lee en Spinoza como las dimensiones de la individualidad¹⁶.

Se trata de tres dimensiones. En la primera un individuo es una relación de relaciones relacionándose; un “paquete de relaciones” que en relación con otras relaciones, a partir del encuentro con otras relaciones, otras maneras de ser de la Sustancia, por ejemplo el aire, el agua, los alimentos, las ideas, la ropa, entre otras, vive tanto como puede según el lazo que establezca con dichos “paquetes” de relaciones.

La segunda refiere a lo que particulariza a ese individuo, aquello que lo hace él y no otro, esto según el tipo de relaciones que lo componen, que lo distinguen de otro, por ejemplo, su historia, sus creencias, experiencias y memorias (modo pensamiento), también su cuerpo (materia, modo extensión).

328, 329).

14 Al decir de Spinoza “(...) alma y cuerpo es una y la misma cosa”, (Spinoza, 2009, p. 127). “(...) el orden y la conexión de las afecciones del cuerpo se hace según se ordenan y concatenan los pensamientos y las ideas de las cosas en el alma” (Spinoza, 2009, p. 246).

15 Como es sabido, para Spinoza un individuo es una expresión de la Sustancia, sin embargo, expresada bajo el modo de la extensión (materia) y el modo del pensamiento (mente). Así las cosas, Deleuze (2008) en su lectura de Spinoza, destaca la existencia de dos regímenes de relaciones a través de las cuales el individuo en tanto paquete de relaciones entra en contacto con otras relaciones, esto es, el régimen de las partes extensivas y el régimen de las partes intensivas.

16 Al respecto véase clase X, XI, XII. (Deleuze, 2008).

Tercera dimensión, aquellas relaciones expresan un grado de potencia¹⁷, un conatus¹⁸ que da lugar a la esencia singular del individuo. Sin esas relaciones no existiría Pedro o Juan. Se trata de un conatus que particulariza al individuo y lo diferencia de otro. Sin embargo, lo diferencia la mayoría de las veces en el régimen de las partes extensivas, aquellas siempre sometidas al cambio, al devenir de situaciones relacionales (el río de la vida) en las que el individuo está inmerso, en las que nace y es socializado, en ellas el individuo tiende a afirmarse en esas relaciones con miras a conservar esa particular relación, esa que lo hace a él ese que es, y no otro.

El régimen de las partes extensivas integra el “mundo de los signos”¹⁹, de las ideas inadecuadas²⁰, confusas, aquellas pertenecientes a lo que a continuación se entenderá como el primer género de conocimiento. Se trata del mundo en que vivimos, aquel de donde tomamos o nos es dado las ideas que orientan nuestra existencia, ideas que en su mayoría tienden a disminuir al individuo en su potencia, pues lo llevan a vivir una vida confusa, llena de dolor y enfermedad. Para Spinoza ideas, al final signos que todo el tiempo el individuo demanda, esto debido a que requiere de ellos para continuar, para afirmarse en su singularidad²¹.

17 ¿qué significa esto? Es fácil entenderlo si se acude nuevamente a la idea de energía. Como se afirmó antes, si se parte de la idea de que todo es energía (Sustancia), entonces, una expresión de las infinitas expresiones de la misma es un individuo, sin embargo, dicho individuo es un paquete de relaciones en potencia, es decir un área de energía en constante interacción, siempre relacionándose, y en capacidad para aumentarse o disminuirse según las relaciones de las que se haga parte. El aumento de energía, es decir, la potencia aumentada da continuidad al paquete de relaciones, una disminución resta potencia al mismo, ¿respecto a qué? la duración.

18 El conatus es el perseverar en el ser. Perseverar refiere a un esfuerzo constante de las cosas, en este caso los individuos por seguir siendo, existiendo, durando tanto como sea posible en el seno de la Sustancia, como expresión de ella. Escribe Spinoza “De la esencia dada de una cosa cualquiera se siguen necesariamente algunas cosas, y las cosas no pueden más que aquello que necesariamente se sigue de su naturaleza determinada. De ahí que la potencia de cualquier cosa o el conato con el que ella, sola o con otras, hace o se esfuerza por hacer algo, esto es, la potencia o el conato con el que se esfuerza en perseverar en su ser...” (Spinoza, 2009, p.103).

19 “¿Y qué es finalmente lo que Spinoza llamará <<el primer género de conocimiento>> Es la vida según signos?”. (Deleuze, 2008, p. 266) “¿qué significa que estamos en un mundo de signos? Significa entre otras cosas que no puedo conocerme más que por las afecciones que experimento, es decir, por la impresión de los cuerpos sobre el mío. Es un estado de confusión absoluta” (Deleuze, 2008, p. 293).

20 “La fórmula que más a menudo emplea Spinoza es la siguiente: nuestras ideas de afecciones indican un estado de nuestro cuerpo, pero no explican la naturaleza o la esencia del cuerpo exterior. Es decir, que las ideas que tenemos son signos (...) no ideas expresivas y formadas por nosotros, percepciones o imaginaciones, no comprensiones (sic)” “Este conocimiento del que estamos privados es doble: conocimiento de nosotros mismos, y del objeto que produce en nosotros la afección de la que tenemos la idea. La idea inadecuada es pues una idea que engloba la privación del conocimiento de su propia causa” (Deleuze, 1975, p. 142-143).

21 Los individuos demandan estos signos debido a que han crecido y vivido en ellos, éstos son el medio a través del cual el individuo se relaciona consigo mismo y con los otros.

Sin embargo, para Spinoza el individuo es también una esencia intensiva, es decir, el individuo es una parte, esencia de la Sustancia, una expresión de ella. Finalmente, un grado de energía. Esto saca a luz un aspecto fundamental, pues, la afirmación del individuo en sus partes extensivas lo lleva a dejar de lado lo que es apenas predecible, él es una expresión de la Sustancia, no es expresión solamente de las partes extensivas, del mundo común y la materia (lo que se ve), de algo tan artificial como la cultura humana o la sociedad, sino primeramente expresión intensiva de la Sustancia, una manera de ser de ella.

En Spinoza el individuo es una esencia de la Sustancia, a esto Deleuze (2008) lo entiende como una esencia intensiva de ella. La mayoría de individuos se viven a sí mismos en el régimen de las partes extensivas, su esencia singular. En una perspectiva más amplia, aquello que Cassier (2007) nombraba el universo simbólico, aquel que distancia y diferencia al hombre de otros seres, otros paquetes de relaciones, aquel que el hombre nombra como cultura, sociedad, entre otras.

El individuo es parte, integra la esencia de la Sustancia, es primordialmente una expresión intensiva de ella. En lo extensivo, el individuo vive su vida afirmándose en aquello que lo distingue de otros individuos, la identidad, la historia personal articulada a la historia colectiva, preocupado por sobrevivir según las ideas de qué es vivir, aquellas hijas de la cultura, la sociedad y el Estado, esas que lo llevan todo el tiempo a aumentos y disminuciones sin ningún orden, pues, la mayoría de las veces, no están compuestas por ideas inscritas en lo que a continuación se ahondará, esto es, los géneros de conocimiento, y en detalle el segundo y tercer género.

Los géneros de conocimiento

En el caso de un individuo, un ser que se nombra a sí mismo humano, hay un factor que lo diferencia de una gran cantidad de paquetes de relaciones, esto es, el (los) individuo, el ser humano, es “consciente” de sí, sabe que existe, se trata de un área de energía relacional (paquete de relaciones) que sabe de su existencia y decide (eso se esperaría) sobre ella. El cómo conocemos y qué hacemos con ese conocimiento determina cómo vivimos y viviremos. En el Tratado de la Reforma al entendimiento, Spinoza (2011), nos invita a ser conscientes de cómo conocemos y a prestar atención a aquella forma de conocimiento que nos resulta benéfica debido a que nos aleja de ideas confusas y mutiladas, de estereotipos, impresiones y creencias sin fundamento; los signos.

Para él se trata de una forma de conocimiento que tiene como resultado la distinción entre ideas adecuadas e inadecuadas²². Las primeras llevan al individuo a vivir mejor, a aumentarse, a vivir de pasiones alegres²³ y a estar contento de sí²⁴, las segundas sumergen al individuo en un mar de confusión y dolor. Ellas normalmente alimentan, nutren la sociedad, la cultura a la que arriba un recién nacido, lastimosamente esas ideas integran al individuo al mundo de lo humano, lo social y lo cultural y sólo el individuo por sí mismo podrá salir de ellos distinguiendo las ideas adecuadas de las inadecuadas.

Pensar en Spinoza, es elegir con criterio (Villaverde Rico, 2018). Se trata de un esfuerzo de la razón²⁵ para distinguir entre aquello que nos conviene y aquello que no. Quien piensa sabe que es dueño de su pensamiento, que es creador del mismo, esto según un horizonte ético y ontológico inherente a su naturaleza. No se trata de crear pensamientos que nos enmarque en la diferencia o en la diversidad de pensamientos sin una finalidad predeterminada, por el contrario, pensar es ante todo un medio para lograr día a día vivir sabiamente, ser parte de la vida, la Sustancia en la unidad que ella es y expresa.

El objetivo de pensar es vivir adecuadamente, no especular sobre una vida posible, sino sobre la experiencia que se vive y se evalúa de acuerdo a un criterio de verdad universal. La verdad en Spinoza es una experiencia de pensamiento inscrito en el segundo y tercer género de pensamiento (que se abordarán a continuación), cuyo resultado es una experiencia de sí mismo, una que da cuenta de un intento constante y cotidiano de vivir una vida en armonía, paz y amor. No pensar es vivir sin saber de sí, de aquello que conviene y aquello que no, sujeto al devenir de la vida que nos estropea, nos golpea debido a que vivimos cómo viven los otros, es decir, bajo el primer género de conocimiento.

Así las cosas, como se sostuvo anteriormente, el tipo de conocimiento que tenga

22 Escribe Spinoza (2009, p. 127) en la Proposición 1 de la tercera parte de la Ética. “Nuestra alma hace algunas cosas y padece otras, a saber, en la medida en que tiene ideas adecuadas, necesariamente hace algunas cosas, y en la medida en que tiene ideas inadecuadas, necesariamente padece algunas”.

23 Escribe Spinoza en la Proposición 11 de la tercera parte de la Ética. “La idea de todo aquello que aumenta o disminuye, ayuda o reprime la potencia de actuar de nuestro cuerpo, aumenta o disminuye, ayuda o reprime la potencia de pensar de nuestra alma. (...) Escolio. [a] Vemos, pues, que el alma puede sufrir grandes cambios y pasar ora a una mayor ora a una menor perfección; y estas pasiones nos explican los afectos de la *alegría* y la *tristeza*. En lo sucesivo entenderé, pues, por alegría la pasión por la que el alma pasa a una perfección mayor: por tristeza, en cambio, la pasión por la que la misma pasa a una perfección menor”. (Spinoza, 2009, p. 134)

24 “...a la alegría acompañada de la idea de una causa interna la llamaré contento de sí” (Spinoza, 2009, p. 147).

25 Escribe Deleuze (2008): “El esfuerzo de la razón será típicamente un esfuerzo por seleccionar en las situaciones aquello es capaz de darme lo que Spinoza llama <<alegría>> y eliminar aquello que es capaz de darme lo que Spinoza llama <<tristeza>>. O bien, seleccionar lo que es capaz de darme independencia y eliminar lo que es capaz de darme dependencia. (...) Eso es la ética”. (p. 131)

el individuo condicionará y determinará el tipo de relaciones que establezca el mismo, esto con miras a vivir bien y durar tanto como sea posible. Spinoza habla de géneros de conocimiento y ubica allí la posibilidad de que un individuo viva una vida bien vivida, con tendencia al aumento y no, una mal vivida, inclinada a la disminución y llegado el momento a una muerte temprana, incluso una muerte en vida...depresión, pasiones tristes. Estos géneros todo el tiempo están yuxtapuestos, sin embargo, tiende a predominar el primer género.

En el primer género de conocimiento el individuo conoce (y hace uso de ese conocimiento) de acuerdo a lo que ha escuchado, lo que ha experimentado y lo que en la sociedad se afirma, se repite sin fundamento, se trata ideas que dan lugar a creencias, a estereotipos y acciones negativas, pues perjudican a la sociedad. En este género de conocimiento el individuo no sabe de sí, no sabe que lo alegra, que lo entristece, tampoco distingue las causas y sus efectos, éste vive según como viven los demás, expuesto a encuentros que él no decide, a situaciones en las que se ve inmerso, unas que bien lo aumentan o bien, lo disminuyen (la mayoría de veces en lo extensivo).

Empero, por momentos, incluso el mismo individuo hace uso, o deviene partícipe del segundo género de conocimiento, él toma conciencia de que algo está mal, que algo le perjudica, le afecta negativamente, disminuye a él y a la sociedad. El individuo piensa y diferencia entre ideas adecuadas o inadecuadas, comprende que hay una causa y un efecto, entiende que hay ideas que lo disminuyen, que no le convienen a él ni a los otros, que hay otras que lo aumentan. El individuo se comienza a instalar en las nociones comunes, esas que Spinoza referencia como aquellas que tienden a armonizar a la sociedad, integrándola a ideas adecuadas que aumentan a los individuos mismos, a la sociedad (que también es un paquete de relaciones), potenciándola y haciéndola vivir mejor.

En este escenario, el individuo se sabe compuesto por relaciones positivas y descompuesto por relaciones negativas, en esa medida logra dilucidar las causas de unas y otras y vivir de acuerdo a este criterio. Estas ideas tienden a integrar nociones comunes, en medio de las cuales el individuo se posee a sí mismo. Ya no se trata de ideas adecuadas que lo llevan a verse aumentado solamente, sino de ideas que han devenido nociones, que el individuo posee y experimenta consigo mismo e incluso, con otros. En esta perspectiva

Sólo [...] cuando he formado una noción común en ocasión de una alegría pasión, mi alegría pasión se encuentra desde entonces revestida de ideas adecuadas, nociones comunes del segundo género, e ideas esencias del tercer género;

y revestida por afectos activos, afectos activos del segundo y del tercer género (Deleuze, 2008, p. 505).

El tercer género de conocimiento o conocimiento intuitivo trata de las ideas adecuadas, es un escenario en el que a diferencia del segundo género, ya no se selecciona entre las relaciones que me convienen y las que no (los encuentros), sino que, son intuitas, sentidas en su esencia²⁶. Se trata de un nivel de relación rápida y sentida, producto del camino recorrido en el segundo género y la experiencia ganada en él, ahora, en este género el individuo entiende y siente que es parte de la Sustancia, una expresión de la misma²⁷.

Deleuze sostiene que en Spinoza las dimensiones de la individualidad estarían en directa relación con los géneros de conocimiento, pues, en el régimen de las partes extensivas predominan las ideas inadecuadas, la confusión y el dolor, sin embargo, el gradual alejamiento de él, esto a través del segundo y tercer género, sobre todo en el último, alojan al individuo en su esencia intensiva, esto es, hacen consciente al mismo de lo que es en tanto expresión de la Sustancia.

Deleuze en Spinoza, o por qué luchar por encuentros que aumenten la vida

Hasta el momento se ha desplegado de forma muy sucinta la ontología Spinoziana propuesta por Deleuze (2008), partiendo de la Sustancia y sus expresiones, una de ellas la humanidad. Respecto a esta última se abordó al individuo, se mostró cómo él es una relación de relaciones siempre relacionándose (paquete de relaciones), una relación que es también un grado de potencia aumentado o disminuido de acuerdo al conocimiento adecuado o inadecuado (géneros de conocimiento) del que hace uso y las relaciones o encuentros que establece basándose él.

26 “¿Por qué hay un tercer género de conocimiento? Porque las relaciones no son las esencias. Spinoza nos dice que el tercer género de conocimiento o el conocimiento intuitivo va más allá de las relaciones, de su composición y descomposición. Es el conocimiento de las esencias. Este conocimiento va más allá de las relaciones, puesto que alcanza la esencia que se expresa en las relaciones, la esencia de la cual dependen mis relaciones. Si tales relaciones son las mías, si me caracterizan, es porque expresan mi esencia. ¿Qué es mi esencia? Es un grado de potencia. El conocimiento del tercer género es el conocimiento que ese grado de potencia tiene de sí mismo y de los otros grados de potencia” (Deleuze, 2008, p. 428). Al respecto consultar Bula Caraballo (2012). Spinoza: Empoderamiento y ética de la composición. Universitas Philosophica, p. 197-215.

27 “En el tercer género de conocimiento soy indisolublemente consciente de mí mismo, de los otros y o del mundo y de Dios (...) esto quiere decir que se trata de esta especie de consciencia de sí que es al mismo tiempo consciencia de la potencia; consciencia de la potencia que es al mismo tiempo consciencia de sí” (Deleuze, 2008, p. 498).

En Spinoza todo lo que acontece tiene que ver con las relaciones, con los encuentros, en otras palabras, en los encuentros se definen las relaciones, toda relación es siempre un encuentro, ellos son el escenario donde la vida se juega y es en los encuentros en sí, donde acontece la educación, pues todo encuentro trae consigo un hecho educativo²⁸.

Así las cosas, los encuentros nunca son pasivos ni inertes, en ellos se juega la vida de quienes se encuentran. Un devenir aumentado o disminuido. El encuentro según lo deja ver Deleuze (2008) en su lectura de Spinoza, es el espacio en que las relaciones de relaciones relacionándose (los individuos –paquetes de relaciones–)

El educador al saber de sí mismo sabe del educando, sabe lo que éste busca (vivir bien, en aumentos constantes) y tiene conocimiento de que esto depende de buenos encuentros, buenas relaciones.

tienen la oportunidad de renacer (salir del mundo de los signos, primer género de conocimiento), inscribirse en la diferencia, es decir, alterar las relaciones que componían cada una de las relaciones (o una de ellas) dando lugar a un paquete de relaciones aumentado, fortalecido, esto mediante un esfuerzo de razón donde los encuentros, tanto como sea posible, aumenten, para él “Se tratará ciertamente de organizar el encuen-

tro. Aprender es siempre organizar el encuentro” (Deleuze, 2008, p. 307)

A partir de Spinoza los encuentros adquieren un estatuto vital, pues todo encuentro demanda aumentos. Así las cosas, quienes se hacen parte de ellos, progresivamente son conscientes de la importancia y el valor de los mismos, en esta vía, y a través del segundo género de conocimiento, rechazan y toman distancia de las disminuciones. Ahora, en dichos encuentros puede haber aumentos inscritos en el régimen de las partes (dígase relaciones) extensivas, momentos de alegría pasajeros, que nada o muy poco transforman al individuo, y que en ocasiones lo llevan a la confusión y a la disminución, sin embargo, necesarios, pues gradualmente hacen posible que el individuo ascienda al segundo y tercer género, incitan al mismo a salir del mundo de los signos, a ser más dueño de sí.

La relación educador/ educando versa en los aumentos y las disminuciones.

28 El libro de Duschatzky (2008), presenta una profunda y renovadora reflexión sobre el valor de los encuentros en la educación, destaca cómo cada encuentro entre educador y educando es una oportunidad de transformación.

Un maestro, un educador será bueno cuando posibilite aumentos, cuando logre que el educando se aumente a sí mismo y entienda el porqué de su aumento, es decir, que sepa de sí, de lo que lo compone. En este escenario, el educando se hace, a través del acto de pensar, soberano de sí mismo, esto propiciado y promovido por el maestro, pues, gradualmente el educando distingue, elige entre aquello que le conviene porque lo aumenta y aquello que no, pues lo disminuye. Un educador que ha trabajado sobre sí mismo será bueno cuando promueva en el educando aumentos articulados al segundo e incluso tercer género de conocimiento, al gradual abandono del mundo de los signos y la emancipación del individuo, el educando en sí mismo.

El educador al saber de sí mismo sabe del educando, sabe lo que éste busca (vivir bien, en aumentos constantes) y tiene conocimiento de que esto depende de buenos encuentros, buenas relaciones. En esta vía el educador es consciente de que la multiplicidad de intereses, acciones y creencias del educando, no son más que la expresión, el deseo de vivir tanto como sea posible. Por tanto, éste busca cautivar e inscribir en nuevas relaciones las relaciones que componen adecuadamente al estudiante, esto a partir de sí mismo, teniendo como base aquellas experiencias donde la felicidad, la paz y la armonía han sido la constante.

Así las cosas, el educador conoce del fin que persigue la existencia e intenta orientar, promover en ella (la del educando) un devenir articulado al segundo y tercer género de conocimiento, éste sabe que el primer género de conocimiento, aquel alojado y experimentado en el régimen de las partes extensivas, inscrito en el mundo de los signos, es un mundo que tiende a deponencializar al educando, a llevarlo por caminos donde el dolor y la confusión son la constante.

Aunque el educador spinociano sabe que este escenario constituye y alimenta al educando, que éste pasa por allí y en ocasiones, suele quedarse allí, también sabe que el educando por sobre todas las cosas, está buscando, es decir, está intentando encontrar un camino, un escenario donde pueda vivir bien, y es que en la mayoría de las veces éste quiere estar en paz y armonía (condiciones necesarias para durar más), eso es lo que busca, pero no tiene un conocimiento adecuado, no sabe que debe buscar un conocimiento que lo oriente y lo lleve a tomar las decisiones correctas en pro de aumentos y no disminuciones. El deber ético y ontológico del maestro es ayudar a que el educando desarrolle y construya este conocimiento, a que gradualmente sepa de él, lo experimente y decida por sí mismo si quiere quedarse allí.

La construcción de dicho conocimiento precisa del otro, del educador, el maestro, aquel que se preocupa por la preocupación que tiene el educando respecto a la vida, no por los bienes materiales ni el prestigio social o la capacidad adquisitiva, sino por lo fundamental, ¿cómo vivir? Se trata de un escenario, aquel propiciado por el educador, donde el individuo se trabaja a sí mismo, se hace soberano de sí y aprende a vivir sabiamente la vida.

Quien es maestro en la vía de Spinoza, es alguien que se inquieta por la vida de sí y de los otros. Aquella inquietud se abastece de una preocupación por la vida en su más íntima y sin embargo, decisiva expresión (la vida vivida), no se trata de una preocupación por la vida académica, profesional o económica, se trata, si se quiere, de una inquietud espiritual, pues, tiene que ver finalmente con la conexión entre quien se educa a sí mismo y lo otro, efectivamente el maestro, y sin embargo, principalmente la Naturaleza, la Sustancia Spinociona, es decir, Dios, el Dios inmanente de Spinoza.

A modo de cierre

Spinoza hace parte de un momento (siglo XVI Y XVII) en que el pensamiento (en general el pensamiento humano occidental) buscaba la sistematización, el orden y el método (renacimiento). Los pensadores de aquellos tiempos intentaron idear grandes bloques de pensamiento en respuesta a la pregunta por la vida. Éstos produjeron grandes discursos en torno a la vida y en parte la educación, sin embargo, a diferencia de ellos, Spinoza resulta más un continuador del momento precedente (época antigua), aquel donde quien pensaba la educación primero se pensaba a sí mismo, se trabajaba y modificaba con miras a vivir una buena vida y ser modelo para los otros (Foucault, 2011).

Un momento donde el pensamiento, por ejemplo, el pedagógico, no pasaba por la producción de grandes discursos muchas veces alejados de la vida personal de quien los produce (modernidad), sino, que emergía precisamente en la experimentación de esa vida, una que buscaba responder a la pregunta ¿cómo vivir bien? Y que sabía que debía responder en sí mismo, esto a diferencia de aquellos epistemólogos, pedagogos y filósofos, aquellos que respondían diciéndoles a los otros cómo vivir, pero sin que ellos fueran un necesario ejemplo de ello (Quiceno, 2003).

A partir de lo expuesto, en el Spinoza de Deleuze, la educación debe llevar al

individuo a que se libere de las cadenas de la ignorancia (primer género de conocimiento) y a estar contento de sí, a ser propia fuente de sabiduría y alegría. La ontología Spinoziana expuesta por Deleuze nos permite pensar una pedagogía ética y política. Ética debido a que instala toda finalidad y proceder formativo en la transformación que el individuo hace de sí con miras a ser soberano de sí mismo, un trabajador de sí que entiende que sin gobernarse, sin saber de sí, sin conocer y pensar adecuadamente será gobernado y manipulado, constantemente disminuido...vivirá una vida que no es propia. Se trata de un pensamiento pedagógico definido, uno donde el cómo de la educación está encaminado al cómo los individuos aprenden a pensar y diferenciar las ideas, aquellas que determinan la vida, que la aumentan, y que analizadas y diferenciadas correctamente, posibilitan una vida vivida en sabiduría, una vida ética para sí y para los otros, pues reproduce una existencia en armonía.

Política, pues aquel trabajador de sí comprende que toda ética social inicia en sí mismo, que la acción política tiene que ver con fines y procedimientos instalados en un para qué y un cómo de la educación y de la vida, y que tener claro aquellos procedimientos y fines dota al individuo de un conocimiento político, uno que orienta su devenir y el devenir del otro, la sociedad, uno que entreteje las luchas políticas y sociales, ubicándolas en un escenario común, uno que no responde a intereses particulares ni a disputas teóricas, sino a aspectos ontológicos y éticos que orientan o deberían orientar toda búsqueda y acción social e individual.

Educarse en Spinoza implica para todo individuo saber de sí, conocer las relaciones que lo componen, y distinguir entre aquellas que lo aumentan, lo fortalecen o aquellas que lo disminuyen, sabiendo que aquello que lo aumenta también aumenta a los otros (individuos), y que esto da lugar a un estado de tranquilidad que es benéfico para sí mismo y para la sociedad. En este autor la educación lleva al individuo a reconocerse en la Sustancia, entendiendo cómo en la Sustancia misma hay un horizonte ético y armónico de vida.

El lugar del otro es fundamental en el pensamiento Spinoziano. El otro, en este caso el maestro, es quien se relaciona con el estudiante. Para Spinoza quien se relaciona deviene aumentado o disminuido en el encuentro. Dicho aumento o disminución es correlativo a lo que el individuo haya hecho de sí mismo y en directa relación con lo que haya recibido (o esté recibiendo) del mundo que lo rodea, por ejemplo del maestro. El individuo en tanto relación de relaciones, se verá aumentado (o disminuido) al entrar en relación con las relaciones que componen al maestro, esas que en el caso de un maestro, representan en sí mis-

mas una causa externa que alimenta al educando, una que nutre las relaciones que lo componen, y llevan a éste a afirmarse cada vez más en dichas relaciones al experimentar que las mismas lo potencian, lo aumentan.

En el Spinoza que devela **Deleuze (2008)** la educación debe responder a lo fundamental, una vida bien vivida. La educación debería responder a la naturaleza del hombre mismo y todo lo existente, es decir, su deseo de vivir bien, pues una vida mal vivida va contra sí misma, es una contradicción, esto, debido a que no responde al fin que sigue todo lo existente: durar tanto como sea posible, y en el caso de los que son conscientes de esa vida, por ejemplo, los humanos, distinguiendo entre aquello que contribuya a aquel fin y aquello que no.

En esta vía, el encuentro en Spinoza tiene un estatuto político y ético, en él el devenir social e individual se reúne y se define constantemente. Según lo deja ver este autor, los encuentros, lo que se juega en ellos y principalmente el lugar activo de quienes hacen parte de ellos, constituyen un escenario clave en el devenir de la vida, la vida humana. En ellos se asiste a la posibilidad política y ética de transformaciones con miras a aumentos sociales (la sociedad es también un cuerpo social, un paquete de relaciones) en pro de la paz, la armonía y el bienestar o disminuciones, aquellas que sumergen a la sociedad en el caos, la violencia y la enfermedad.

En un momento de relativismo ético y educativo como el actual, Spinoza, o la Ontología de Spinoza a la luz de **Deleuze (2008)** nos propone un horizonte de formación ética y educativa definido, uno donde el bienestar individual y social no es puesto en entredicho, pues, el mismo corresponde a lo que es inherente a la vida, es decir, el vivir bien, el durar tanto como sea posible, y con miras a ello reproducir las condiciones que así lo habiliten, esto es, paz, armonía y tranquilidad.

Actualmente, una idea de vida universal, un horizonte ético y educativo que contenga a todos (todo lo vivo y existente) es, o parece ser, un imposible, incluso, una intención totalitaria, sin embargo, ante la ausencia de un para qué vivir y la sutil pero eficaz estrategia biopolítica del sistema capitalista o neoliberal (**Foucault, 2007**), esa que lleva a los individuos a vivir una vida de esclavitud y lucha por una felicidad que solo se consigue a costa del sacrificio de sí y el daño a los otros y al mundo, del trabajo por un mañana que nunca llega y de la promesa de cosas que difícilmente se tendrá, Spinoza nos invita a entender la vida y vivirla de manera sabia, dando cuenta de qué es lo necesario para vivir y de acuerdo a ello, cómo relacionarnos con los otros, esto en el eje del gobierno (gobernarnos),

la educación y la búsqueda de felicidad.

Referencias

- Allende Salazar, M. (1981). Spinoza, Filosofía práctica. Logos. Anales Del Seminario de Metafísica, 16, 165. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM8181110165A>
- Barragán, A. (2014). Spinoza y la física. Logos. Anales del Seminario de Metafísica, 47, 301-310. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/46547>
- Bula Caraballo, G. (2012). Spinoza: empoderamiento y ética de la composición. Universitas Philosophica, 29 (58), 197-215.
- Bula Caraballo, G. (2017). Spinoza: educación para el cambio. Editorial Aula de Humanidades.
- Cassirer, E. (2007). Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica.
- Costa-Pinto, A. B. & Rodrigues, L. (2013). Reflexões sobre a educação em Espinosa: a experiência do encontro como segundo nascimento. Filosofia E Educação, 5(1), 111-129. <https://doi.org/10.20396/rfe.v5i1.8635412>
- De Sousa Alencar Marques, E. & Vilani Cosme De Carvalho, M. (2017). Prática educativa bem-sucedida na escola: reflexões com base em L. S. Vigotski e Baruch de Espinosa. Revista Brasileira de Educação, 22 (71), 1-17. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782017227169>
- Deleuze, G. (1975). Spinoza y el problema de la expresión. Muchnik Editores.
- Deleuze, G. (2008). En medio de Spinoza (2ª ed). Cactus Editorial.
- Dos Santos, M. (2009). Corpo. Um modo de ser divino. Uma introducao a metafísica de Espinosa. Annablume.

- Duschatzky, L. (2008). Una cita con los maestros. Los enigmas del encuentro con discípulos y aprendices. Miño y Dávila.
- Echeverri, J. (2009). Múltiples comienzos de un campo conceptual de la pedagogía. En Martínez Boom, A., Peña., F. (Eds), *Instancias y estancias de la pedagogía* (pp. 45-74). Editorial Bonaventuriana.
- Echeverri, J. (2015). Desplazamientos y efectos en la formación de un campo conceptual y narrativo de la pedagogía en Colombia (1989-2010). En Echeverri, J. (Ed.), *Paradigmas y conceptos en educación y pedagogía* (pp.149-200). Siglo del Hombre Editores.
- Germán-Zurriarán, R. (2017). Los límites éticos: ¿avance o retroceso?. *Persona y Bioética*, 21 (2), 233-242. <http://dx.doi.org/10.5294/pebi.2017.21.2.4>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de la Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez-Saez, S. (2008). Relativismo ético. *Persona y Bioética*, 12 (1), 29-41.
- Quiceno, H. (2003). La pedagogía: una perspectiva ética del documento. En Zuluaga O. L. et al. (Ed.), *Pedagogía y epistemología* (pp. 215-241). Editorial Magisterio.
- Ribeiro Ferreira, M. L. (2012). Spinoza como profesor. En Tatián, D. (Comp.), *Spinoza. Octavo coloquio* (pp. 13-22). Editorial brujas.
- Schuon, F. (2011). A CONTRADIÇÃO DO RELATIVISMO. *Interações: Cultura e Comunidade*, 6 (10), 203-212.
- Sicerone, D. (2018). La categoría de cuerpo en la Ética de Baruch Spinoza: interpretaciones metafísicas y éticas. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 15 (37), 283-301.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. (3ª ed). Editorial Trotta.

Spinoza, B. (2011). Tratado de la reforma al entendimiento y otros escritos. (2ª ed). Editorial TECNOS.

Tejeda Gómez, C. (2015). La importancia de la causa inmanente en la Ética de Spinoza. *Revista de filosofía*, 71, 163-175. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602015000100013>

Villaverde Rico, M. (2018). Spinoza: homo homini Deus. *Co-herencia*, 15 (28). 299-320. DOI: <https://doi.org/10.17230/co-herencia.15.28.13>

Yonezawa, F., & Da Silva, F. H. (2018). O paralelismo corpo-mente em Spinoza: notações (im)pertinentes para a educação. *Educação e Pesquisa*, 44, e176074. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-4634201844176074>